



# PERIODICO PARA TODOS

Administración:  
CH 1236 CARTIGNY/GE  
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones  
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . \$ 3.--

## ¿Es toda nuestra alegría el Eterno?

Exposición del Mensajero del Eterno

**L**OS caminos divinos son desconocidos de los seres humanos actualmente. A pesar de todo reciben en cierta medida sus beneficios, puesto que Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". Esto nos muestra la grandiosa nobleza del Eterno, que hace beneficiar de sus liberalidades a todos los seres humanos, e incluso a sus enemigos. A todos les concede su benevolencia y su bondad.

Hemos tenido la inmensa felicidad de entrar en contacto con los caminos del Eterno. Sabemos muchas cosas a este respecto, pero esto no basta, porque la teoría no puede ayudarnos de una manera definitiva. Se necesita la práctica. Ahora bien, hay entre nosotros amigos que desde hace más de veinte años están en contacto con las enseñanzas de la verdad y que, sin embargo, por decirlo así, no han progresado en la reforma de sus sentimientos. En cambio, otros amigos que solamente están con nosotros desde hace muy poco tiempo, han realizado ya magníficos progresos. Esto prueba simplemente que han hecho esfuerzos sinceros por practicar lo que han aprendido.

No cabe duda de que pueden aparecer lazos insospechados que frenen los buenos impulsos. He visto a amigos que habían comenzado la carrera con un celo admirable. Por desgracia, han venido aduladores que les han dado incienso. Los pobres se han dejado coger y hundir en el jarabe, del cual no han podido desprenderse. Se han quedado como confitados en el veneno meloso que es la adulación. Su impulso ha quedado cortado y en lo sucesivo les ha sido imposible seguir avanzando. El adversario ha podido tenerlos en jaque y darles mate.

Otros han sido retenidos por dificultades de distintos matices, por intereses económicos, la familia que no estaba de acuerdo, etcétera. El adversario es maestro consumado en el arte de tender lazos a los que desean sacudir sus trabas. Si las raíces de la fe y del apego a los caminos divinos no son bastante sólidas y profundas, son vencidas. Es lo que el Señor muestra en la parábola del sembrador.

Para obtener un buen resultado, se necesita buena tierra. Si la tierra no es buena, no debemos desesperarnos por eso, porque se puede mejorar. Si contiene piedras, se pueden quitar. Si hay mala hierba, ponemos manos a la faena con valor, y la arrancamos. No le damos tregua hasta librarnos completamente de ella. Es así como un terreno muy malo puede venir a ser maravillosamente apto para hacer prosperar la buena semilla.

En cambio, un terreno muy bien apropiado puede volverse malo si no se cuida con mu-

cha vigilancia y atención. Si, por ejemplo, no procuramos realizar siempre la equivalencia de todos los beneficios recibidos, muy pronto tendremos que enfrentarnos con un fantástico déficit. Finalmente, si no hacemos el esfuerzo indispensable para restablecer el equilibrio, no tenemos más fuerza espiritual; vegetamos miserablemente después de haber tenido todo cuanto necesitábamos para obtener un magnífico éxito.

Por lo tanto, despleguemos celo y perseverancia. Sobre todo, cultivemos el apego respecto al Dador de todas las cosas excelentes y de todos los dones perfectos. David expresó su profunda estima y su alta veneración, su intenso afecto al Eterno cuando dijo: "¿A quién tengo en el cielo sino a ti?, y en la tierra no me complazco más que en ti". El tenía en su corazón una admiración y un entusiasmo inmensos por el Eterno y por sus caminos. Por eso, a pesar de sus numerosas debilidades, fue llamado "un hombre conforme al corazón de Dios". Por decirlo así, David fue el único que llegó a dar una ilustración del Reino de Dios en la tierra, en forma simbólica.

Actualmente, nuestro objetivo es también ilustrar el Reino de Dios en la tierra, pero esta vez de una manera práctica y duradera, y no más de una manera simbólica. Es seguro que hay muchos hermanos y hermanas, en el seno de la familia de la fe, que están muy deseosos de correr en la liza con fidelidad; pero a pesar del deseo sincero y de toda la buena voluntad que ellos manifiestan, pueden presentarse en su camino una multitud de cosas con la capacidad de frenarlos. Y si no son bastante vigilantes, estas cosas logran cortarles el ánimo y dejarlos desalentados como un neumático deshinchado.

El Señor nos da recomendaciones muy juiciosas y apropiadas cuando dice: "¿Quién podrá subsistir en el monte de Sion? El que pone sus manos en la espalda para no aceptar un presente contra su hermano; el que tapa sus oídos para no oír propuestas malévolas, y el que cierra sus ojos para no ver cosa mala". ¡Cuán precioso es este consejo! Dichoso es el que lo sigue. En efecto, ¡cuántos pensamientos pueden subir en el corazón cuando se ha dejado penetrar un poco en él de ese horrible veneno de la maledicencia!

Lo vemos, si queremos vencer, necesitamos decisión, tener una firme voluntad, y vivir el programa lo más concienzudamente posible, tal como el Señor nos lo muestra. Hay tantas cosas que el adversario procura interponer, para despertar en nosotros la desestima, pensamientos de juicio contra nuestro hermano o nuestra hermana. Esto se manifiesta sobre todo

en el corazón de aquellos que son más hábiles, que tienen más facilidad en la palabra, en el trabajo, cuyas aptitudes son tal vez mucho más extensas. Si todas estas capacidades son empleadas para ayudar mejor a nuestro alrededor, y alabar al Eterno, es una magnífica ventaja. En cambio, si las utilizamos para enaltecernos sobre nuestros hermanos, para ser orgullosos e insumisos, entonces sería preferible ser menos favorecido.

Lo que cuenta en el seno de la familia divina, es sólo el amor. En efecto, el amor puede darnos todas las capacidades; sobre todo nos permite realizar la docilidad y la armonía de los sentimientos divinos, lo cual produce la paz, el gozo y la bendición.

La familia divina sólo puede formarse por medio del amor, con el verdadero afecto del Reino de Dios. El amor es un poder que todo lo vence, que puede colmar todos los déficits y nivelar todos los abismos. El amor contiene en sí una fuerza de atracción irresistible para todos aquellos cuyo corazón está bien dispuesto. Naturalmente, los que no son accesibles al bien no son atraídos por esta fuerza maravillosa. Al contrario, la consideran a menudo como una fuerza repulsiva de la cual desean alejarse rápidamente.

La historia del pueblo de Israel es siempre de un inmenso interés para nosotros. Las experiencias que hicieron nos ayudan a discernir lo que nos hace falta aprender. Los israelitas tuvieron buenas tendencias, pero también malas. Tuvieron el buen deseo de servir al Eterno, pero después aflojaron. Recibieron estímulos inefables, pero también reprensiones muy sensibles, al igual que nosotros durante nuestra carrera de discípulos.

Tenemos las mismas lecciones que realizar. Si el pueblo de Israel hubiera permanecido suficientemente apegado al Eterno, hubiera podido recibir una bendición inaudita y dar un sublime testimonio. Es como para nosotros también, si nuestro amor fuera suficientemente desarrollado y expresado, se desprendería de nosotros un poder que quebrantaría todas las resistencias.

Naturalmente, es muy difícil adherirse verdaderamente al Eterno cuando se es egoísta. El egoísta no ama a nadie, ni siquiera a su propio yo, puesto que se hace el mal pensando hacerse el bien. Complacerse en el egoísmo, pues, es la quintaesencia de la locura y de la estupidez. El egoísmo trae consigo la frialdad y la indiferencia, que ya son precursoras de la muerte.

¡Y pensar que hay una cantidad de personas que cultivan la indiferencia, que se avergonzarían de manifestar la sensibilidad, de derramar

una lágrima al despedirse de un pariente o de un amigo! Se concentran en su propia persona y procuran eliminar de su corazón todos los sentimientos de cariño que tal vez puedan tener aún, Se esfuerzan en presentar una actitud impecable de indiferencia y de frialdad. Cultivan de esta manera bacilos de muerte.

La naturaleza divina es muy distinta. El Eterno es un Ser emotivo en supremo grado. El tiene vibraciones profundas en su corazón. Las Escrituras dicen que el Eterno mira desde su morada santa, y la humana desdicha conmueve profundamente su corazón. Sofonías nos dice en otra parte, que el Eterno tiene transportes de alegría al ver a sus queridos hijos que andan fielmente.

Podemos darnos cuenta con esto de la ternura, de la bondad inefable y de la grandiosa amistad que el Eterno despliega a favor de los que procuran hacer su voluntad. El está deseoso de entretener con nosotros gloriosas relaciones de afecto y de intimidad. Pero esto requiere nuestra comprensión, y para comprender es indispensable que extendamos también los mismos sentimientos a favor de otros.

Del tiempo del apóstol Pablo, había maravillosas relaciones de ternura y de aprecio entre él y aquellos a quienes traía el mensaje. Cuando llegó a Éfeso por última vez, y que dijo a los discípulos de esa ciudad: "Nunca más veréis mi rostro", todos se quedaron profundamente afectados y le prodigaron el inmenso afecto que le tenían.

Los ancianos fueron a acompañarlo al barco. En el momento de la separación definitiva, se echaron al cuello del apóstol Pablo, y besándolo, derramaron abundantes lágrimas. Eran fervorosas y vibrantes efusiones de corazones vivamente conmovidos. Eran sentimientos de amistad expresados del fondo del alma. Era la manifestación del amor divino, el sublime resultado del trabajo hecho en su corazón por el evangelio de nuestro querido Salvador, como poder de Dios.

Todo esto lo calificarían algunas personas de debilidad, mientras que, al contrario, lo que es debilidad es no ser emotivo, ser indiferente, ingrato y malo. Son estos sentimientos que son debilidad y un fatal error, puesto que conducen a la destrucción. La indiferencia y la insensibilidad son una representación de la muerte. A un muerto se le puede pinchar, apalazar o acariciar, pero no reacciona.

La emotividad y la sensibilidad representan la vida. Un ser humano, cuyos nervios sensitivos no han sido completamente falseados y degenerados por el egoísmo y la influencia demoníaca, vibra con las impresiones que vienen a él. Cuanto mas accesible él es a la influencia divina, más grande es su poder emotivo. El siente entonces la caricia de una mirada afectuosa, la benevolencia de un gesto amable, y por insignificantes que sean, no pasan desapercibidos de él. Todo, tiene una repercusión en su corazón, le hace bien, lo estimula y lo regocija.

Cuando estamos suficientemente influenciados por la gracia divina, podemos percibir incluso, en insignificantes detalles, todas las amabilidades que nuestro querido Salvador nos prodiga continuamente, y nos hace un bien inefable. Así hemos percibido repetidas veces, en momentos de prueba o de dificultad, el tierno y afectuoso apretón de manos de nuestro querido Salvador lleno de ternura, su mirada llena de solicitud, y su voz diciéndonos: „No temas, ni

te apures, estoy pronto para socorrerte". Estas son para nosotros impresiones maravillosas de alegría y de felicidad. Esto nos anima a levantarnos, nos galvaniza para superar el obstáculo y vencerlo.

En efecto, si somos algo sensibles notamos cuando alguien nos ama, es un fluido que se nos comunica. El apretón de manos discreto y afectuoso de un amigo tiene a veces más valor que muchas palabras. Podemos sacar de él un confortamiento inmenso, que tiene un poder mucho más grande que todos los abrazos y cumplidos a menudo manifestados –entre las hermanas especialmente–, y que no contienen un verdadero afecto del corazón. Entonces es como una substancia sosa, por consiguiente, sin sabor ni calor, y de la cual nada irradia.

Hay también niños que abrazan a sus padres con tanta indiferencia que verdaderamente lo consideran casi como un trabajo forzado. Todo esto no tiene ningún valor. En tal caso es preferible no abrazarse, puesto que en suma es sólo hipocresía. Es menospreciar totalmente el valor del gesto, abrazar a cualquiera, y en cualquier momento, sin poner en ello los sentimientos para apoyarlo, que son la estima, el apego y el afecto verdaderos.

Entre dos personas, la intimidad sólo puede ser verdadera si se funda en una estima y en un afecto recíprocos. Si no es así, no puede ser cuestión de una intimidad que dé buenos resultados, porque se necesita la base sólida de los caminos divinos. Sobre ella se puede edificar una amistad duradera que procura gozo, y nunca decepción. El resultado es entonces glorioso, porque la bendición del Eterno puede sancionar tal intimidad. Las cosas sólo tienen valor cuando son verídicas.

Es como cuando nos saludamos por la mañana. Para que este saludo tenga valor, es preciso que haya en el corazón el deseo verdadero de querer el bien y la bendición del prójimo. Un saludo banal, pronunciado sin pensar en lo que se dice, es un saludo soso, que casi fuera mejor no pronunciar; pues si decimos „buenos días", es preciso que tengamos al menos en el corazón el deseo de que la persona a quien saludamos pase un día feliz y bendito. Si no, es tan sólo hipocresía.

Son los sentimientos que manifestamos que nos vivifican. Lo que decimos y hacemos sólo puede producir vibraciones verdaderamente vivas y penetrantes cuando lo dicho y hecho proviene de impresiones sentidas en nuestra alma. Entonces nuestras palabras tienen sabor. El hombre sabio dijo a este respecto: "Como manzanas de oro en bandeja de plata, así es una palabra oportuna".

Vale más hablar muy poco y hablar atinadamente, estando bajo la gracia divina. Como lo dice el cántico: "Estemos bajo la excelsa unción, nuestra palabra hará que complazcamos y extenderá la dulce paz de Sion". Tenemos siempre que contar con la ley de las equivalencias, que nos advierte que el resultado del egoísmo es la muerte, mientras que la equivalencia del amor es la vida en Jesucristo, el autor y consumidor de nuestra fe.

Las instrucciones que recibimos con el conocimiento de los caminos divinos iluminan nuestro camino de una manera inefable y gloriosa. Nos permiten andar en plena luz, aunque a nuestro alrededor las tinieblas sean tan densas y compactas. Naturalmente, la luz se manifiesta con más o menos intensidad, según el grado de visualidad y de sensibilidad que realizamos.

Es siempre proporcionadamente al celo que desplegamos por vivir el programa divino como tenemos más o menos facilidad en la carrera.

Si hacemos grandes esfuerzos por habituarnos al bien, las cosas malas no tendrán más ascendente sobre nosotros, porque no nos satisfarán ni nos procurarán placer alguno, incluso si de momento nos parecen ventajosas. Se trata, pues, de reformar nuestro corazón para que podamos comprender siempre mejor al Señor, y que podamos recibir toda su bendición.

Las Escrituras dicen: "En vano os levantáis de madrugada y vais tarde a reposar, si el Eterno no bendice vuestro trabajo todo es hecho en vano". Para salir con buen éxito en los caminos divinos, no bastan la habilidad y las capacidades, es también preciso la sumisión y la obediencia a las instrucciones del Señor. Esto permite al más pequeño discípulo realizar una sabiduría inefable que derriba la ciencia y los razonamientos del mundo.

Es menester sobre todo darle el primer lugar al Eterno y ejercitamos en poder decir de todo corazón, y en verdad: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra". Moisés ya dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todos tus pensamientos". Para poder amar al Eterno se nos recomienda primero empezar por hacer el bien en nuestro entorno. El Señor nos dice: "El que da un vaso de agua a uno de estos pequeñitos, me lo da a mí mismo". Por tanto, es abnegándonos por nuestros hermanos y hermanas como aprendemos a amar a Dios.

Si estamos en contacto con personas desagradables, el deseo de amar al Eterno nos ayudará a vencer la dificultad y a manifestarles, a pesar de todo, nuestra simpatía y nuestro afecto. De esta manera haremos progresos maravillosos y rápidos.

Cuando hemos llegado a amar a nuestros mismos enemigos, no hay entonces más mal en nosotros, y podemos verdaderamente decir que amamos al Eterno con toda nuestra alma. Este es el programa propuesto. Queremos realizarlo con el socorro divino. El Eterno será entonces verdaderamente el objeto principal de nuestro gozo y de nuestra alegría, para la honra y la gloria de su santo Nombre y del nombre de nuestro querido Salvador.



### Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos dado siempre el primer lugar al Eterno en el transcurso del día y ha podido bendecir nuestro trabajo?
2. ¿Cómo hemos vivido nuestro pacto con el Eterno y sólo expresamos nuestros pensamientos con el deseo de hacer el bien?
3. ¿Hemos equilibrado cuidadosamente los beneficios del Eterno con una gratitud, una adhesión y un afecto profundos?
4. ¿Cuáles han sido nuestra obediencia a los principios divinos y nuestras victorias en las pruebas de fe y de amor desinteresado?
5. ¿Hemos sido un amigo verdadero, en quien se puede contar, que sólo procura alegría y nunca decepción?
6. ¿Hemos resistido victoriosamente a los intentos del adversario para hacernos ver los defectos del prójimo?